NUM. 13. MADRID, 15 DE JULIO DE 1857. AÑO I.

MEJICO (1).

A MI AMIGO Y DISTINGUIDO POETA D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

Italia tiene una Venecia; esa bellísima ciudad reclinada sobre una alfombra de fragantes flores; acariciada por auras embalsamadas; cobijada por un pabellon de lucientes nubes que oscilan en un cielo purísimo y risueño; bañada por las trasparentes linfas del Adriático: Inglaterra tiene á Londres envuelta en las espesas brumas del anchuroso Támesis: Francia tiene á la bulliciosa París, ciudad de la ilustracion y de la galantería situada á las orillas del Sena, que la divide en dos partes; reina del mundo engalanada con las joyas conquistadas á la Europa entera; la petimetra del orbe que estiende su dominio en letras y modas de un polo al otro de la tierra: España tiene á Madrid, embellecida con su magnífico Retiro, su incomparable y magestuoso Prado donde se eleva el admirable museo de pinturas que no reconoce igual en el mundo, y ostentando por todas partes la riqueza y el gusto de una nacion que fue la dominadora de los dos mundos. Pero si Italia tiene su Venecia, Inglaterra su Londres, Francia su París y España su Madrid, Méjico tiene á la capital que lleva su nombre, á la antigua *Tenochtitlan*, rico floron de la jóven América; hermosa hurí coronada de fragantes flores; muellemente reclinada en un delicioso valle de figura oval que cuenta dieciocho leguas de largo y doce y media de ancho, cubierto de flotantes jardines *ó chinampas*, pintorescas aldeas escondidas entre la espesa enramada de los frondosos árboles que jamás se despojan de sus verdes hojas; de floríferas praderas y de magestuosos bosques: valle delicioso y encantador donde se ostentan, como otros tantos espejos del cielo, los grandes y pintorescos lagos de Chalco, Zumpango, San Cristóval, Tescuco, y Xochimilco; y donde los pueblos de San Angel, San Agustin de las cuevas, Tacubaya, Mixcoac, la Piedad, Santa Fe y otros ciento que, cual lisonjeros, ricos y serviciales cortesanos rodean á la hermosa emperatriz de la risueña América, manifiestan en su exuberante fertilidad, la predileccion con que la Providencia miró este rico suelo donde reina una eterna primavera.

Situada Méjico, que en lengua mejicana significa *fuente ó manantial*, aunque algunos creen que tal nombre se deriva de uno de los ídolos que trajeron sus fundadores llamado Mexitly, dios de la guerra, situada, repito, en ese estenso valle de vigorosa y variada vejetacion, notable por sus deliciosos jardines, sus feraces haciendas y su hermosa campiña, siempre matizada de variadas flores, presenta una vista la mas pintoresca, la mas sorprendente, la mas risueña que jamás ciudad alguna presentara al viajero. Colocada en la zona tórrida, á dos mil doscientos setenta y siete metros sobre el nivel del mar, elevacion que la libera del escesivo calor, haciendo que ninguna de las estaciones sea sensible ni penosa, reune la incomparable ventaja de presentar constantemente una temperatura templada, un clima saludable y dulce que está en completa armonía con el hermoso panorama que le rodea, y con el limpio, trasparente y claro cielo que, cual luciente pabellon de gasa azul le sirve de lucífera techumbre. Méjico, la antigua *Tenochtitlan* de los valientes aztecas, con sus siete espaciosas calzadas enlosadas y orilladas de frondosos olmos y álamos que forman otros tantos soberbios caminos que conducen á la grandiosa ciudad; con sus ciento quince magníficos templos elevados al Señor, cuyas gigantescas torres descuellan por encima de los espaciosos edificios que la engalanan; con el variado paisaje que la circunda; con los numerosos pueblecillos que á cortas distancias se ostentan; con sus canales y su magestuoso lago de Tescuco cubierto de una nube flotante de densos vapores que levantándose de su superficie como un gran velo acariciado por las auras oculta la base de los nevados y altivos volcanes de *Popocatepelt*, y de *Iztaccihuatl* es la capital mas hermosa y pintoresca del mundo, cuya vista sorprende agradablemente al europeo que descubre en todo lo que á ver alcanza, un carácter nuevo, desconocido, que lleva el sello de la originalidad que forma la fisonomía de ese país vírgen, exuberante y encantador, donde la tierra vigorosa produce ciento por uno el trigo, ciento cincuenta el maíz, y doscientos por uno el arroz. Cuando el asombrado viajero al acercarse á esa gran ciudad, tiende los ojos desde alguna eminencia, por los objetos que le rodean, no puede formar una idea exacta de la estension de Méjico; pero la brillante blancura del conjunto, la regularidad y solidez de sus espaciosos edificios, las multiplicadas torres de sus numerosos templos en que reflejan los rayos del sol, el considerable número de frondosos árboles que por todas las calzadas estienden su tupido follaje y la admirable arquería de los sólidos acueductos que de considerables distancias llevan el agua á la poblacion, le dan un aspecto y un tono que no se descubre en la perspectiva de ninguna otra capital del viejo ni del nuevo mundo, y que puede desde luego declararse única en su género.

Esa magnífica ciudad, esa gran capital de la república mejicana, esa incomparable Méjico de quien todos hablan y á quien pocos conocen, y que está situada á los 19°, 25' 45'' de latitud N. y 101° 25' 30'' de longitud O. de París, es una honrosa página de la historia monumental de ese país que está manifestando en indelebles caracteres y á todas horas, la inagotable riqueza de su predilecto suelo: un libro de eternos recuerdos donde cada edificio, cada templo, cada acueducto, cada colegio, es una hoja sublime que forma el mas elocuente panegírico de su ilustracion, y que da un solemne mentís á los detractores de esa parte la mas bella de cuantas se conocen en el mapa: libro, á la vez que honroso para los me-

(1) Actualmente, cuando la desagradable diferencia entre España y Méjico llama la atencion pública hacia aquel hermoso país, conquistado y colonizado un dia por nuestros mayores, hoy constituido en república independiente; conocido en lo antiguo por las obras de nuestros buenos escritores, pero hoy desconocido casi completamente entre nosotros por la sensible incomunicacion en que las vicisitudes de los tiempos nos han tenido largos años; actualmente, decimos, cuando el progreso de la época ha cambiado la faz de las naciones, creemos que agradará á nuestros lectores la serie de artículos y grabados que hoy comenzamos á insertar acerca de la moderna Méjico, sus grandes monumentos, bellas producciones, usos y costumbres de sus habitantes. Estos artículos, debidos á la pluma de un español, tienen sin embargo todo el sabor mejicano. Su autor, don Niceto de Zamacois, que hace solo seis meses llegó de aquel país, ha residido en él largo tiempo y ha tenido ocasion de ver y admirar todo lo que describe con bien cortada pluma. El nombre del señor Zamacois como escritor es ventajosamente conocido en Méjico donde ha publicado varias obras justamente apreciadas de los mejicanos inteligentes.

(Nota de la redaccion.)

jicanos, glorioso para los españoles que en esas mismas obras monumentales levantadas en su mayor parte por ellos, dan una contestacion elocuente y sin réplica á los implacables enemigos de nuestras glorias nacionales, cuando se empeñan en acusarnos de egoistas, tiranos y rapaces, olvidándose que los ingleses en sus posesiones de la India, *nada han hecho por el país conquistado*, nada por los desgraciados hijos de aquellas regiones á quienes miran mil veces peor que á esclavos, y á los cuales tienen sumidos en la mas crasa ignorancia y en la mas completa y vergonzosa abyeccion.

La temperatura dentro de la ciudad, es por término medio, 17.° Reaumur, y la que generalmente reina, sin que en el invierno se conozca la dura impresion del frio, ni en el verano ese escesivo calor propio de los paises donde las estaciones son estremosas; resultando de aquí esa dulce suavidad de clima que debe considerarse como la eterna primavera ensalzada por los antiguos poetas.

La Providencia que parece se propuso derramar á manos llenas sus dones sobre esta hermosa capital del Nuevo-Mundo, dispuso que para neutralizar los fuertes calores propios del país en los meses de julio y agosto, cayeran todos los dias, y generalmente á una misma hora, dos ó tres aguaceros que sirven para refrescar la atmósfera. En estos meses que los mejicanos llaman *tiempo de aguas*, se presenta el cielo limpio y claro por la mañana; pero á eso de las dos de la tarde, las nubes se condensan, dejando caer de las tres á las cuatro un torrente de agua, volviendo á quedar otra vez azul, limpio y sereno el cielo. A estos favores de la naturaleza, agréga Méjico otra cualidad digna de tenerse en cuenta. Libre la ciudad por la elevacion á que está situada, de la molesta temperatura de los paises de la zona tórrida, tiene á pocas leguas, el *Estado de Guerrero*, llamado vulgarmente *Tierra caliente*, donde se da con abundancia la caña de azúcar, y todas las producciones propias de los trópicos. Así es, que es comun ver reunidas en las mesas de Méjico, aun en las mas humildes, las frutas de todas las zonas: allí la dulce y esquisita piña luce su amarillo color al lado de la encarnada manzana; el mamey, el zapote y el plátano, junto á la ciruela, la pera y el higo: el coco, la anana, el delicado mango y la reina de las frutas, la dulce chirimoya, al lado de la uva, del albaricoque y de la roja cereza.

Ninguna ciudad del mundo puede competir con Méjico en la regularidad de su forma. Sus calles que llegan á cuatrocientas noventa, son todas de catorce varas de ancho, rectas todas tiradas á cordel; de manera que de cualquier punto en que se sitúe el observador, ve los *estremos de la ciudad; bien empedradas en su generalidad* y con espaciosas aceras en que pueden marchar con comodidad tres personas de frente. Sus casas todas de piedra sillar, ó de tezonle (amigdaloide porosa) pueden considerarse como otros tantos palacios, tanto por su solidez como por su capacidad. Son generalmente de dos y tres pisos; pero de una misma altura, con balcones de hierro labrado, y de un aspecto sencillo, pero magestuoso. En vez de los tejados que tan triste aspecto dan á las ciudades de Europa, tienen los edificios elegantes y cómodas azoteas que se convierten en otros tantos risueños jardines, colocando en ellas dentro de pintadas macetas y grandes tiestos, naranjos, arbustos y toda clase de flores que perfuman el ambiente, proporcionan un desahogo á las familias, y ofrecen una vista agradable y pintoresca á los transeuntes. A estas espaciosas casas se entra por una puerta de cuatro goznes que no baja de treinta y seis piés de elevacion, y cuya anchura es proporcionada á su altura. Al pasar la puerta, lo primero que se encuentra es un espacioso patio cuadrilátero descubierto en medio para dar claridad y ventilacion al edificio que se levanta alrededor. A los cuatro lados de este patio cubierto por el techo de los corredores ó galerías que todas las casas cuentan en el piso principal, se levantan en pintapos barriles, pequeñas y olorosas limas cargadas de fruta y exhalando una deliciosa fragancia. Frente de la puerta y á distancia de quince pasos, se ve una ancha y cómoda escalera de piedra que conduce á los espaciosos corredores ó galerías puestos al abrigo de la lluvia, cubiertos de tiestos de esquisitas flores que los transforman en otros tantos deliciosos pensiles, alrededor de los cuales están colocadas las piezas de la habitacion con grandes puertas de hermosos cristales que permiten disfrutar de aquella interesante y pintoresca vista. Por lo regular todos los edificios cuentan con cochera y caballerizas; pues los mejicanos que son sin duda, los *mejores ginetes que se conocen*, no pueden pasar sin tener un buen caballo que montar, ni las familias de una fortuna regular, sin concurrir á los hermosos paseos de Bucareli y la Viga en elegantes carruajes.

Entre las plazas públicas, la mas notable por su inmensa capacidad, es la de la *Constitucion*, conocida vulgarmente por *Plaza de armas*, en cuyo punto están la magestuosa catedral, *toda de piedra sillar*, cuyo coste ascendió á *dos millones de duros*; el palacio que es tan ancho y espacioso, que tiene todas las oficinas pertenecientes al gobierno, la elegante cámara de diputados y la no menos hermosa de los senadores, cuatro magníficos cuarteles, y las lujosas habitaciones destinadas al presidente de la República: las hermosas portalerías de elevados arcos llamadas *Portal de las Flores* una, y *Portal de mercaderes* la otra; ambas de piedra sillar con escelentes edificios y lujosas tiendas: parte del *Empedradillo*, cuyas casas pertenecian á Hernan Cortés; la grandiosa diputacion, y uno de los ángulos de la bien provista plaza de Mercado llamada del Volador, en cuyo centro se ve la alta pirámide en que hasta la administracion del actual presidente Sr. Comonfort, descansaba la colosal estátua de bronce del general Santa-Anna.

La planta ó área de esta populosa ciudad, mide de N. á S. dentro de sus puertas 4,340 varas; y de E. á O. 3,640, teniendo una circunferencia de cerca de seis leguas. El número de habitantes pasa de 220,000, entre los que se encuentran 12,000 españoles, 3,000 franceses y alemanes, y algunos centenares de ingleses, italianos y norte-americanos.

Pero si Méjico no tiene competidora en regularidad y hermosura, mucho menos conoce rival en la suntuosa arquitectura y en la riqueza de los numerosos templos consagrados al Señor. Santo Domingo, la Merced, San Agustin, la Profesa, San Francisco, San Fernando, la Catedral, el Sagrario, y otros ciento que deben colocarse en primera línea en su género, son monumentos de indisputable mérito, que dan un testimonio el mas fuerte, el mas poderoso, de la magnificencia de esa elegante capital del Nuevo-Mundo y de los ricos minerales de oro y plata que en su seno cuenta la nacion mejicana. Ciento quince iglesias, como antes dije, levantan sus gigantescas torres por entre las espaciosas y sólidas casas, como otros tantos centinelas que vigilan constantemente por la conservacion de la doctrina del Crucificado. Las procesiones y las funciones de iglesia se hacen con la mayor pompa, con la mayor grandeza, con la mas régia solemnidad y con un lujo que escede á cuantas en Europa, sin esceptuar á Roma, se celebran. En los maitines que cada templo suele tener cuando le corresponde, la calle se cubre de luces y vendedoras de todas frutas, *buñuelos* y refrescos; y al concluirse aquellos, jamás faltan los fuegos artificiales que se verifican frente á la iglesia y en los estremos de la calle, y que consisten en varios castillos de entretenidos y vistosos juegos que se queman entre los acentos de la música colocada sobre un lujoso tablado, el ruido de los concurrentes y los aplausos de la multitud.

Los paseos principales son la Viga, *bañada por el canal* en que vogan continuamente las ligeras canoas de los indios que bajan á la ciudad con las producciones de los pueblecillos de Santanita, Mejicalcingo y de la ciudad de Chalco: la Alameda de que hablaré en otro artículo, la Piedad, las Cadenas por la noche, y el de Bucareli en que está colocada la colosal estátua ecuestre de Carlos IV, *obra del inmortal andaluz Tolsa. Esta estátua que representa* al rey á caballo, tiene el sobresaliente mérito de ser de una sola pieza: el metal que se fundió para hacerla, pesaba seiscientos quintales, y en el vientre del caballo cupieron holgadamente veinte y cinco hombres que entraron por una puerta que de propósito se dejó en la parte superior del anca: para trasladarla de la Universidad en que se colocó por los años de 24 á 25, esto es, poco despues de haberse Méjico hecho independiente de España, al sitio que hoy ocupa, se gastaron cerca de veinte mil duros; lo que prueba la magnitud de tan admirable obra.

Entre otros muchos colegios que honran á esta ciudad, merecen particular mencion el Seminario, digno de los mayores elogios por el buen órden que en él reina, San Ildéfonso, San Juan de Letrán, el de la Minería y el Colegio militar, de todos los cuales han salido hombres eminentes en ciencias y letras.

No menos digna de elogio es la grandiosa Academia de Pintura, llamada de San Carlos, edificio capaz, claro, ventilado y magnífico, planteado bajo un pié brillantísimo, de donde están saliendo jóvenes muy aprovechados en la pintura y la escultura, y que pasan á perfeccionarse á Italia pensionados por la espresada academia que, para ayuda de gastos, cuenta con doce loterías al año; una de cincuenta mil duros, y las restantes de veinte mil cada una. Los dignos directores de tan recomendable establecimiento son, de pintura, don Pelegrin Clavé, escelente pintor español de reputacion europea; y de escultura el no menos célebre escultor, tambien español, el señor Vilar, cada uno de los cuales disfruta de un sueldo de 3,000 duros, sin contar con lo mucho que, particularmente al primero, le producen los retratos que para las familias principales trabaja. Rivalizando con los colegios antes referidos, está la Escuela de Medicina situada en el soberbio edificio llamado la Inquisicion, *que es uno de los mas notables por su hermosa* arquitectura, su elegancia, su capacidad y solidez.

Los cementerios que cuenta son nueve, casi todos de lujo, bien ventilados, con escelentes urnas y deliciosos jardines, cuyos nombres son, Santa María, San Fernando, San Diego, San Francisco, el de San Cosme destinado á los protestantes, Santa Veracruz, los Angeles, Campo Florido y San Pablo, sin contar otros muchos de inferior órden como San Sebastian, la Candelaria etc. Tres teatros de primer órden, denominados Santa-Anna ó Nacional, Iturbide, y el Principal, con otros de segundo órden llamados de *Oriente*, de *Nuevo-Méjico*; y varios de inferior clase conocidos por el del *Reloj*, Puente-quebrado, la Esmeralda, del Progreso etc.: tres bibliotecas públicas: una casa de moneda la mejor establecida de cuantas se conocen en Europa: dos plazas de toros de considerable valor: diez hospitales, entre ellos el de Jesús, fundado por el conquistador Hernan Cortés y en donde existe el sepulcro de este gran político y guerrero; y varios colegios de niñas entre los que merecen particular mencion el de las *Vizcainas*, costeado por particulares vizcainos, y cuya arquitectura interior es el asombro de todos los viajeros que lo visitan. Méjico *ademas*, cuenta con magníficas fábricas de papel; una de paños y casemires que compiten con los franceses: varias de tejidos de algodon; muchas de cristal y loza, y un número considerable de las destinadas á sombreros. Las casas de beneficencia que la adornan son espaciosas y bien ventiladas, siendo notables el Hospicio, la Inclusa, la Casa de correccion donde hay talleres de todas artes y oficios, y la Penitenciaria que actualmente está en obra.

En el arte tipográfico y litográfico se han hecho tambien adelantos muy notables, pudiendo servir de prueba el magnífico album que el señor Decaen acaba de publicar en Méjico con las principales vistas de los alrededores y edificios de la capital, y en el cual tuve la honra de escribir algunos artículos descriptivos y de costumbres. Los objetos de plata y de cera se trabajan con una perfeccion asombrosa; y continuamente traen á Europa los viajeros muchísimas figuras hechas de la segunda.

Respecto á literatura los mejicanos, pueden tener el noble orgullo de contar, entre los antiguos, al célebre poeta Alarcon, y á Sor Juana Inés de la Cruz, llamada por los literatos españoles la décima Musa: mas tarde al célebre poeta Navarrete, al gran literato Clavijero: al historiador don Lucas Aleman: al poeta Calderon, aunque no el de la Barca: al acreditado Gorostiza: Sanchez de Tagle, Rodriguez Galvan; y en nuestros dias al correcto don Joaquin Pesado, Carpio, Guillermo Prieto, Escalante, Anievas, al Sr. Conde de la Cortina, al señor Lafragua, Sariñana, Arrouis, Roa Bárcena, Cuellar, Lacunza, Gonzalez Bocanegra, Paino, Zarco, Tovar, Sebastian Segura Argüelles, y Vicente Segura Argüelles, Quintana Roo, al castizo Ortega, Rivera, Granados Maldonado, Miron Esteva y otros muchos que seria prolijo enumerar.

Entre los bien escritos periódicos literarios que se han *publicado*, y que *dan un testimonio* claro del talento, saber y gusto de los escritores mejicanos, deben figurar, el *Museo*, el *Recreo de las Familias*, el *Liceo*, el *Semanario de las señoritas*, el *Mosáico*, la *Cruz*, *el Aibun*, la *Ilustracion* y el *Ateneo*. Este último periódico en que escribieron personas del mas alto mérito, fue planteado el año 1840, por el primer ministro es*pañol que ha ido en aquella república*, don Angel Calderon de la Barca, y el ilustrado señor conde de la Cortina. En relacion con el número de periódicos literarios ha estado y está el de políticos, pues son innumerables los que se publican en la capital, en donde ademas de los nacionales, ven la luz pública dos diarios franceses escritos en su lengua y uno inglés. Esta inclinacion á las bellas letras, y el número de escritores que produce aquel país, se esplica fácilmente diciendo, que para solo la capital de Méjico, salen mas libros de Francia, que para el resto de todas las Américas juntas.

En armonía con la grandiosidad de los edificios, están los mercados, que se hallan perfectamente provistos de todo género de comestibles, pescados, caza, aves de todas especies, frutas de todas las zonas y vistosas flores, á que son escesivamente aficionados los habitantes, tanto, que no hay mesa de fonda ó de casa particular, que no esté adornada con limpias jarras ó dorados vasos de esquisitos ramilletes.

El arte de la música está tan adelantado en Méjico, que es difícil encontrar una señorita que no toque el piano con bastante perfeccion, y que no cante con gusto y delicadeza las piezas mas selectas de las óperas italianas.

El trato de los mejicanos, es sumamente afable; y en los bailes, los convites, y en todas las diversiones, manifiestan una moderacion que cautiva. Las mujeres tienen un atractivo irresistible: á unos ojos negros velados por larguísimas pestañas, reunen una faz blanca rosada que contrasta con el abundante, negro y lustroso cabello peinado con suma gracia; las manos son finas, pequeñas y torneadas; el cuerpo esbelto, y los piés muy pequeños, bien formados y de elevado empeine: su conversacion amena, dulce y franca, y sus ademanes todos llenos de señorío y de noble naturalidad.

Tal es la ciudad moderna, la capital de la república *mejicana: veamos ahora lo que fue en tiempo de los* emperadores aztecas.

Méjico fue fundada por los aztecas, el 18 de julio de 1327. Estos indios que anduvieron errantes y sin domicilio fijo por mas de cincuenta años, porque el oráculo les habia ordenado que no formaran ciudad ninguna hasta que no hallaran una águila parada sobre una roca, al verse perseguidos por los acolhuas, se dirigieron hácia la laguna que ocupaba una gran estension del valle. Dirigidos los aztecas por los sacerdotes, al llegar á la orilla de la laguna, vieron en un punto seco el *Tenuchtli*, esto es, la realizacion de la promesa del oráculo, y convencidos de que aquel lugar era la tierra prometida, empezaron á edificar la ciudad, la cual brotó, por decirlo así, de en medio de las aguas, tomando el nombre de Tenochtitlan, que significa *tunal sobre piedra*, en cuya planta se habia detenido el águila. La po-

blacion india en tiempo de la conquista, tenia mas de ciento veinte mil casas, y los habitantes pasaban de trescientos mil. Las plazas eran muchas y grandes, y en la principal que estaba rodeada de portaleria, asegura Hernan Cortés, que se reunian mas de sesenta mil personas todos los dias.

Cuando los españoles la descubrieron, era opulenta, floreciente, y centro del gobierno y de la religion: estaba dividida en calles rectas, espaciosas y bien esplanadas, por algunas de las cuales pasaban profundos canales cubiertos de cancas llenas de provisiones para el mercado; pero toda su grandeza, todos sus monumentos desaparecieron cuando los conquistadores se apoderaron de ella. Resuelto Hernan Cortés á apoderarse á todo trance de la ciudad, la combatió con ahinco, y despues de un sitio de setenta y cinco dias, y de una resistencia vigorosa y desesperada en que perecieron doscientos mil hombres de los sitiados, y que honrará siempre á sus defensores, la tomó el 13 de agosto de 1525. Los sitiadores arrasaban las casas á medida que se apoderaban de ellas, no dejando piedra sobre piedra que recordara su pasada opulencia.

Despues de la toma de la ciudad, los españoles se retiraron á Coyoacan, desde donde dispusieron la reedificacion de Méjico sobre las ruinas de la capital azteca.

Para evitar el peligro de las inundaciones, por la poca elevacion de la ciudad sobre el nivel de los lagos, trataron de reedificar á Méjico en Coyoacan ó Tacuba; pero Cortés insistió en que fuese en el lugar de la antigua Tenochtitlan, y prevaleciendo su voto, se empezó á levantar la nueva poblacion sobre los escombros de la antigua, á fines del año de 1521.

Sin embargo, los temores de los de contraria opinion al célebre conquistador, se realizaron; y las notables inundaciones que acaecieron en los años de 1553, 1580, 1604, 1607, y 1629, en que el agua en ciertas calles llegó á cuatro piés de altura, no pudiendo transitar por ellas sino en canoas, obligaron al gobierno español á tomar las precauciones necesarias para que escenas tan desagradables no se repitieran. Al efecto se construyeron varios diques de piedra que impiden que las aguas del lago de Zumpango se viertan en el lago de San Cristóval, y que las de este último entren en el lago de Tescuco. Tales son los diques y esclusas de Tlahuac y de Mejicalcingo que se oponen á los desbordamientos de los lagos de Chalco y de Xochimilco; el canal llamado de desagüe de Huehuetoca construido en el siglo XVII por el ingeniero español, Enrique Martinez, y por medio del cual, el rio de Cuantitlan atraviesa las montañas para dirigirse al valle de Tula; y finalmente, dos canales establecidos por Mier en el siglo XVIII para el desagüe de los lagos de Zumpango y de San Cristóval siempre que se considere conveniente

Dada á conocer en globo y someramente la rica perla del hemisferio setentrional, la ciudad de las ciudades del Nuevo-Mundo, seguiré describiendo en los demás artículos, aquellos edificios que por su estraordinario mérito merecen ser considerados separadamente, sin olvidarme de los magníficos paseos que hermosean la poblacion, ni de las originales costumbres, dichos y trajes de los habitantes del país en general, y sin separarme un ápice de los límites trazados por la verdad, único termómetro ilustrador que deben consultar los que anhelen tener una idea exacta de aquella bella porcion del mundo á donde los españoles, con el estandarte de la cruz, llevaron la ilustracion y las luces: ilustracion y luces que allí han fructificado de una manera prodigiosa.

NICETO DE ZAMACOIS.

TIPOGRAFIA.

III.

Habiéndonos hecho cargo de todas las probabilidades, y consultado los datos contradictorios que se presentan mas ó menos arbitrariamente para sostener pretensiones rivales, creemos haber recogido la suficiente luz para disipar las tinieblas que oscurecen el orígen de la imprenta. Sin querer menoscabar en lo mas mínimo la gloria que cabe á los auxiliares de Gutemberg, que le ayudaron con su ingenio y sus intereses á llevar á cabo su plan de tan inmensa trascendencia; sin amenguar los honores de los primeros ensayos que disputan á Maguncia otras ciudades de dentro y fuera de Alemania; sin desconocer los títulos que tienen á la consideracion pública los libros impresos que se consideran con derecho para negar á la *Biblia latina* el mérito, que lo quieren para sí mismos, de haber sido la primera manifestacion del arte tipográfico, afirmamos con toda seguridad que Gutemberg es el verdadero padre de la imprenta, que es Maguncia quien meció en su cuna á esa hija primogénita de la civilizacion, y que es la *Biblia latina* el primer vagido con que la tipografía reveló al mundo su nacimiento.

Sentado ya que Gutemberg es el inventor de la imprenta, pocos serán los que no deseen conocer la biografía del hombre inmortal, á quien la posteridad ha levantado estátuas, y que ha inspirado sus cantos mas sublimes á los mas grandes poetas de todas las épocas y de todas las naciones. ¿Pero cómo satisfacer este deseo? La vida de Gutemberg no ofrece ningun accidente notable, y está toda cubierta con un velo que nadie hasta ahora ha levantado Sufrió sin duda muchas amarguras, siendo tal vez la mayor de todas la que debió esperimentar por no poder unir su nombre á ninguna de las primeras maravillas de su glorioso descubrimiento. Ya hemos indicado las razones conque tratan algunos de esplicarse este accidente de su biografía, pero al fin y al cabo estas razones no pasan de ser conjeturas que distan quizás mucho de la verdad. Apenas conocemos de Gutemberg mas que su nombre y la fecha de su nacimiento y de su muerte. Se sabe que nació en Maguncia en 1400 y que murió en 1468; que su familia era noble; que su verdadero nombre era Juan Gensfleich, y que el que se le daba de Gutemberg era debido á una de las diferentes insignias que distinguian las casas que habitaban las distintas ramas de la noble familia de Sorgenloch á que pertenecia. He aquí lo que se sabe de su biografía. Los monumentos de su tiempo nos dicen que en 1465 fue admitido en el número de los caballeros de Adolfo de Nassau, elector de Maguncia, con renta anual, y que murió á la edad de 67 años próximamente. Todo lo demás que pudiéramos decir del ilustre inventor de la imprenta, se enlaza con la historia del orígen de esta, y de consiguiente lo hemos ya dicho en artículos anteriores.

Réstanos ahora, como complemento de nuestras investigaciones, manifestar de qué modo la imprenta se fue generalizando en Alemania y en todo el mundo; cuales fueron los herederos y continuadores de la gloria de Gutemberg que propagaron su invencion importantísima y los progresos que debe el arte tipográfico al ingenio, de los reformadores que lo han ido elevando al grado de perfeccion en que hoy se encuentra.

Dedúcese de una carta que se encuentra en los archivos de Maguncia, que Gutemberg, al morir, se hallaba asociado con el doctor Conrado Homery, y que este se quedó solo con su imprenta, imponiéndole el príncipe arzobispo Adolfo la condicion de no imprimir mas que en Maguncia, lo que prueba el interés patriótico que el príncipe tenia en la conservacion de aquella imprenta como monumento glorioso para la ciudad en que nació su fundador. Poco tiempo despues el establecimiento fue trasladado á Estoil, arrabal de Maguncia, por haber allí el príncipe fijado su residencia.

A Pedro Schœffer y Juan Fust, que trabajaron unidos y que luego se separaron, se deben varias impresiones, y los dos quieren pasar por los inventores del grabado y fundicion de caracteres. Pedro Schœffer se atribuye la principal gloria, á pesar de que cuando conoció á Gutemberg se hallaba ya este asociado con Juan Fust. Con este motivo dice en unos disticos que colocó en el final de su edicion de los *Institutos* de Justiniano, que san Pedro, aunque san Juan le precedió, entró antes que este en el sepulcro de Cristo, y esta alusion al pasage del Evangelio de san Juan quiere probablemente significar que Pedro Schœffer, aunque fue el último que se asoció con Gutemberg, penetró antes que él y su primer consocio en el fondo de la tipografía.

El primer libro que Juan Fust y Pedro Schœffer publicaron unidos, es el *Libro de salmos* de Maguncia. La primera edicion de los *Oficios* de Ciceron pertenece esclusivamente á Fust, y pertenece esclusivamente á Schœffer, no á Pedro, sino á un nieto de este, la traduccion alemana de Tito Livio, del cual dió tambien una edicion latina á mas de la de Apiano, una coleccion de inscripciones romanas y varios libros ascéticos.

La imprenta en Estrasburgo á nadie debe tanto como á Mentelin, el cual desde su oscuridad se ocupaba sin meter ruido en interpretar los procedimientos de Gutemberg, Fust y Schœffer, y consiguió perfeccionarlos. Se le deben entre otras obras la *Biblia* en aleman, y el *Arte de predicar*, por san Agustin. Murió en 1478, despues de haberse asociado con Enrique Eggestein. Estrasburgo desde entonces ha estado siempre al nivel de todos los progresos de la tipografía y de la policromía.

Habiendo emigrado de Maguncia varios impresores á consecuencia de algunos disturbios que sobrevinieron en 1462 y en 1463, fueron propagando su arte por varias ciudades de Europa. Roma estaba destinada á ser la primera ciudad de Italia en que se levantase una imprenta, pues á ella se dirigian al efecto Conrado Sweynghein y Arnoldo Pannartz, pero estos dos impresores se detuvieron en el convento de Subiaco donde imprimieron el *Lactancio*, un *Donato* para uso de los niños, y la *Ciudad de Dios* de san Agustin. Al trasladarse á Roma, una familia noble les ofreció un palacio para poner su imprenta, y las *Epístolas de Ciceron* fueron la primera obra que publicaron.

Las *Epístolas familiares de Ciceron* fueron tambien la primera obra que se imprimió en Venecia, donde se habia establecido Juan de Espira. La impresion tiene la fecha de 1469. Mas adelante los Aldes, luchando contra todos los obstáculos políticos de su época, adquirieron como impresores una reputacion que no ha muerto aun en Italia. Con ellos rivalizaron Andrés de Asola y Pablo Manucio. A Zacarías Calliergi agradece Venecia cuatro bellísimas ediciones.

El primer libro que se imprimió en Bamberg tiene la fecha de 1461, pero no lleva nombre de impresor. El que se imprimió despues de este, en 1462, se titula *Libro de las cuatro historias*, y honra á Pfister á quien se debe su impresion.

Bamler fue el primer introductor de la imprenta en Augsburgo; sus primeras ediciones son de 1466. Cuatro años antes se habia ya hecho célebre en Nuremberg con sus impresiones Antonio Koburger que murió en 1513. Entre los impresores de Nuremberg figura el inmortal pintor Alberto Durero y el hábil dibujante Vincecio Roskener.

Ulrico Zell, que habia trabajado en Maguncia al lado de Gutemberg, fue el primer impresor en Bolonia. Sus ediciones mas antiguas pertenecen al año 1466.

Hasta 1481 no hubo imprenta en Leipsick, y la hubo posteriormente en Berlin, donde Federico el Grande protegió decididamente á Spaner y tambien á Unger, no menos célebre como grabador que como impresor.

En la capital del imperio austriaco, se empezó á imprimir en 1482, y Viena es hoy una de las ciudades en que mas adelantado se halla el arte de imprimir y todos sus accesorios.

La *Historia Hungarica* apareció en Buda en 1473. No hay en Hungría otra impresion de fecha mas antigua

La época de la introduccion de la imprenta en Inglaterra, que es la nacion mas adelantada en el arte tipográfico, es un misterio impenetrable. Nos limitaremos á decir que la corporacion de impresores-libreros, que existe aun en Londres, fue fundada en 1403.

Walter Chapman y Andrés Miller introdujeron la imprenta en Edimburgo en 1508 antes que se introdujese en ninguna otra ciudad de Escocia.

Alest es la primera ciudad de Bélgica en que ha habido imprenta. Debe esta gloria á Juan de Vestfalia.

Las primeras ediciones que se conocen en Holanda son de 1483. En Amsterdam no hay ninguna impresion anterior á 1523.

Bajo el reinado de Juan Basilowitch, se introdujo la imprenta en Moscou, primera ciudad del imperio ruso á quien cabe esta gloria. El libro titulado *Apostol*, del cual no se conoce mas que un ejemplar, fue impreso en 1564.

En Suecia, el primer libro que tiene fecha impresa se debe á Juan Snell, y se titula *Dialogus Creaturarum moralizatus*. Se conserva en Upsal. En 1611 se imprimió por primera vez en Estocolmo en caracteres rúnicos.

En Turquía habia ya en el siglo XV algunos libros impresos que circulaban por Constantinopla. Pero Bayaceto II prohibió la imprenta en 1483 bajo pena de muerte, y en 1515 su digno hijo Selim II renovó el espantoso decreto. La imprenta bajo la proteccion del gobierno no se estableció en Turquía hasta el siglo XVIII, gracias á Ibrahim Effendi, que logró vencer las preocupaciones de sus compatriotas.

Muchos libros de liturgia, y algunos pocos de ciencias y literatura, se imprimian en Venecia hasta el año de 1820, para uso de la Grecia. Algunos se imprimieron tambien en Viena con el mismo objeto, y en París, á costa de los hermanos Zosima, publicó el sabio Coray la *Biblioteca helénica*.

La primera imprenta que se estableció en Francia, se debe á Ulbrico Gering, de Constancia, á Miguel Friburger, de Colmar, y á Martin Crantz, que se instalaron en la misma Sorbona, á instancias de su prior, siendo el primer libro que imprimieron las epístolas de Gasparino de Bérgamo. Aunque este libro no tiene fecha, se sabe de positivo que le corresponde la de 1470.

Un comentario sobre el Pentateuco se imprimió en Portugal en 1489. Es el primer libro impreso que allí se conoció, y fueron sus editores los judíos Raban y Samuel Zora.

España debe á la ciudad de Alcalá la impresion de la primera Biblia políglota, hecha á todo gasto bajo la proteccion del cardenal Jimenez de Cisneros; esta impresion, que honra no menos al cardenal que á su impresor Arnaldo Guillermo de Brocar, costó cincuenta mil *coronas de oro*. Los trabajos empezaron en 1502, y tardaron quince años en concluirse.

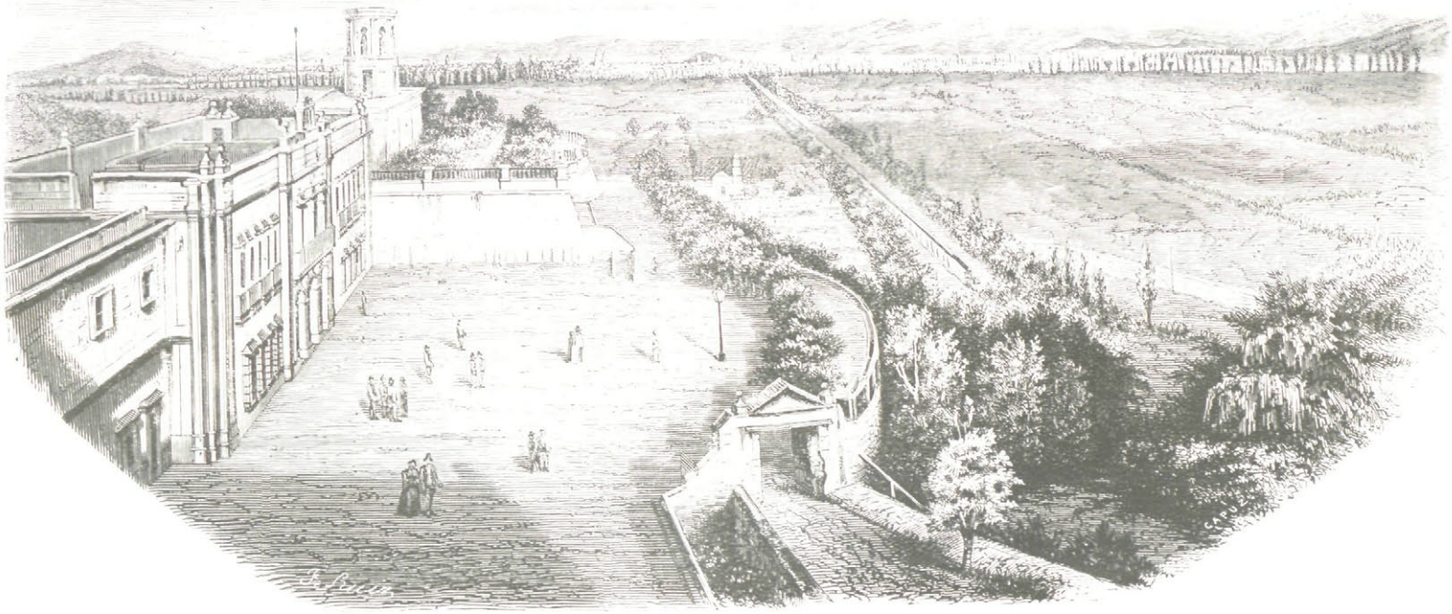
La imprenta, como se ve, se introdujo antes en Italia y en Francia que en España. En Valencia se estableció en 1474, en Sevilla y Zaragoza en 1475, en Salamanca en 1485, en Toledo en 1486, en Barcelona en 1497, y en Madrid en 1499.

En San Felipe de Játiva establecieron los moros la primera fábrica de papel que ha habido en Europa. En el archivo de la Corona de Aragon se halla escrito en papel un tratado de paz concluido entre Alfonso II de Aragon, y Alfonso IX de Castilla, el cual lleva la fecha de 1178.

Seria muy prolijo citar una tras otra todas las ciudades de Europa en que la imprenta ha pedido carta de vecindad, y la primera obra que se ha impreso en cada una de ellas. No hemos hecho mas que nombrar las principales.

Ahora, despues de haber manifestado las evoluciones que ha practicado la imprenta para propagarse en Europa, debemos indicar las circunstancias que acompañaron su desarrollo en las demás partes del globo.

La verdadera tipografía, el verdadero arte de Gutemberg, no da en China ninguna prueba de existencia anterior al año de 1590. Esta es la fecha en que se imprimió en Macao un libro muy raro, en que se da cuenta de una embajada que partió de Japon á Roma. Está im-



EL VALLE DE MÉJICO VISTO DESDE LAS ALTURAS DE CHAPULTEPEC.

preso en latin, *in Macansi portu Sinici regni, in domo societatis Jesu.*

Algunos años antes, los jesuitas portugueses habian ya introducido la imprenta en Goa; pero hasta 1712 el arte tipográfico no se estableció en la córte de Coromandel, donde la primera obra impresa lo está en caracteres talmúdicos, procedentes de Alemania.

El primer libro que se imprimió en Calcuta se debe á los ingleses. Su fecha es 1780, y su título el *Guia en la India.*

En Alejandría, en el Cairo y en Gizeh, se establecieron imprentas cuando los franceses invadieron el Egipto, donde en 1800 apareció un periódico escrito en francés y en árabe, titulado: *Courier de l' Egypte, depuis le 12 fructidor an VI jusqu' au 20 prairial an IX.*

GRAN TEATRO NACIONAL DE MÉJICO.

Salieron de él 116 números. El bajá envió á la última esposicion de Londres algunos libros adornados con arabescos que prueban los progresos que ha hecho la tipografía en la antigua Ménfis.

Los maronitas establecidos en el convento del valle de Kuzaia imprimieron en 1610 un libro de salmos en árabe y siriaco. Esta imprenta de los católicos del Monte Líbano existia aun en 1815.

La Inglaterra ha importado tambien á Australia la magnífica concepcion de Gutemberg, pues en la esposicion de Londres de 1851 figuraban algunas obras impresas en Sydney, con caracteres fundidos en la misma ciudad, y otras impresas en Hobart-Town. El primer número de la *Gaceta de Sydney* vió la luz pública el 5 de marzo de 1803.

En 1818 se estableció la imprenta en Otaiti. Despues que los misioneros ingleses de las *islas del Viento* hubieron colocado una prensa en Afareictu, quiso el rey Pomaré que la primera hoja impresa lo fuese por sus mismas manos, y acompañado de toda su córte, compuso él mismo la primera página de un *Abecedario* en letras capitales. Su entusiasmo y el de toda su córte fue inmenso, y se manifestó con muchas esclamaciones en que se prestaban á la Inglaterra tributos de admiracion.

Introdujo en Méjico la imprenta su primer virey don Antonio de Mendoza, hombre dotado de una instruccion muy vasta y de muy vivo amor á las letras. Mil quinientos sesenta y seis es la fecha del libro mas antiguo que se ha impreso en la América del Sur, cuyo primer impresor fue Antonio Espinosa.

Fue introducida la imprenta en los Estados-Unidos por el reverendo M. Glover en 1638. Se estableció en Cambrigge; treinta y cinco años despues en Boston, y cincuenta años despues en Filadelfia, de donde pasó á Nueva-York. La introduccion es, como se ve, bastante tardía. ¿Pero qué importa? La América del Norte, poblada por una raza inteligente y libre, puede dar á todas las comarcas del mundo algunos pasos de ventaja, bien segura de no quedarse rezagada en la carrera. Allí todos los progresos se desarrollan, todas las ciencias florecen, todas las artes fructifican al apacible calor de la libertad de la industria. Treinta años les han bastado á los Estados-Unidos para dar á la imprenta y á la fabricacion del papel un grado de desenvolvimiento y de perfeccion que no lo han sobrepujado aun ni la Francia ni la Inglaterra. Su secreto, su condicion indispensable de vida, está en producir bien y mucho, y el deseo de satisfacer esta necesidad, sugirió la idea á los MM. Hoe de ejecutar una prensa gigantesca para imprimir el periódico mayor que se conoce en el mundo, el *New-York-Sun*, del cual se tiran cincuenta mil ejemplares. Esta prensa ingeniosa, cuyo coste pasa de 400,000 reales, ha correspondido tan perfectamente á las esperanzas de su inventor, que con solo diez y seis hombres ejecuta en una hora lo que con otro procedimiento distinto hubiera exigido el trabajo de cuatrocientos prensistas.

A. Ribot y Fontseré.

MONUMEMTO ELEVADO EN ROMA A LA VÍRGEN EN MEMORIA DE LA DECLARACION DOGMÁTICA DE SU INMACULADA CONCEPCION.

Hace ya cerca de dos años que la piedad de los fieles impulsada por S. S. Pio IX, ha concurrido espontáneamente para levantar este monumento que está próximo á terminar, y cuyo diseño y descripcion hemos recibido de la capital del mundo católico.

Era justo que la ejecucion de tan grandioso proyecto se confiase á uno de los artistas mas eminentes de la época, y era natural, que debiéndose erigir un monumento religioso tan solemne, se encomendase su invencion y direccion á aquel que con tanto genio y tanto gusto dirige hoy las obras del templo dedicado al Apostol de las gentes. Hablamos del ilustre arquitecto Luis Poletti, el cual luego que recibió tan honroso encargo é hizo sus diseños, dió principio á la obra, trasladando á la plaza de España la antigua columna de mármol caristio que hacia cerca de un siglo yacia en la curia Inocenciana. En mayo de 1855 con solemne pompa religiosa se puso la primera piedra fundamental del monumento, é inmediatamente el señor Poletti comenzó su obra cimentándola con grandes masas de travertino. En breve se vió elevarse de la superficie del suelo hasta la altura de cincuenta palmos, los tres grandes basamentos de forma octágona irregular que debian ser el sosten de toda la obra. El primero, que puede llamarse zócalo, se abre en escalinata en los lados mayores. El segundo se alza sobre este con cuatro prolongaciones en los lados menores, cada una de las cuales sirve de pedestal á la estátua de un profeta. El tercero, de mas altura, descansa sobre el segundo y tiene en sus lados mayores las inscripciones y emblemas del sumo pontífice. Encima de esta grandiosa construccion, se levanta la columna sobre una base ática de mármol blanco, coronada de un vistoso capitel compuesto, adornado con mucho gusto de azuzenas y hojas de olivo, símbolos de pureza y de paz. En las cuatro caras del ábaco de este capitel, se ve la sigla coronada de María. Desde su plano se levantará otro pequeño pedestal cilíndrico destinado á sostener la estátua en bronce de la Vírgen, puesta de pié sobre un globo sostenido por los cuatro animales pintados místicamente por Ecequiel y por san Juan, y destinados á representar los cuatro escritores del Evangelio.

Si el señor Poletti ha mostrado en el pensamiento, cuyo diseño damos en este número, un gran genio inventivo, no menos conocimiento ha revelado al establecer las diversas máquinas destinadas á levantar las piedras y colocarlas en su sitio. Para esto, mandó construir un solo andamio de diez y seis columnas dispuestas en cruz, cuatro de las cuales, las mas altas, comprendian el gran pedestal de la columna, y las otras los menores de las estátuas, evitándose así el trabajo de construir y deshacer varios andamios para levantar los diversos pesos. Por último, debiéndose trasladar el gran monolito hasta levantarlo sobre su base á la altura de cincuenta palmos de tierra, se valió de un plano inclinado, al cual dió la pendiente de 14,30 por ciento; raro ejemplo en la historia de la ciencia. La columna de la cual tiraban cuatro poleas, recorrió el plano inclinado y se detuvo sobre su pedestal, sobre el cual pocos dias despues y en el breve espacio de una hora, con el auxilio de once poleas, quedó colocada verticalmente.

En el dia se trabaja sin descanso en torno del monumento, y se cree que podrá estar concluido en el espacio de pocos meses. Ya han comenzado á revestirse los diversos basamentos que sostienen y adornan la parte superior; se ha colocado tambien sobre la columna el magnífico capitel debido al buen gusto del escultor José Palembini, y se han aplicado al fuste los adornos de bronce que revisten una tercera parte de él. Se está fundiendo en bronce la grande estátua de la Vírgen, por el entendido fundidor de Rossi.

Diremos ahora algunas palabras acerca de las estátuas de los profetas y de los bajo-relieves que han de adornar el magestuoso basamento. Comenzando por las primeras, se ofrece ante todo á la vista la figura de Moisés en el acto de pronunciar ante el pueblo las místicas palabras inspiradas por el amor divino, como se leen en el tercer capítulo del Génesis: *et ipsa conteret caput tuum*. El escultor, Ignacio Jacometti, ha representado en ella mas bien al historiador y al inspirado profeta, que al libertador y legislador de su pueblo. En su frente brillan los dos rayos de luz que hacian bajar los ojos reverentemente á las turbas de Israel. Con ambas manos desarrolla un papiro, que contiene las palabras de la revelacion, y bajo el brazo derecho tiene las tablas divinas de la ley. Está sentado; pero con la rodilla izquierda inclinada en actitud de levantarse, con lo cual el artista ha querido espresar mas claramente el carácter de aquel maravilloso personaje, incansable en su actividad. Viste una larga túnica y sobre ella un manto que le cubre tambien la parte posterior de la cabeza. La ejecucion de esta figura es perfecta, así por la espresion de toda ella, como por el noble artificio de las ropas, la rigorosa verdad y la armonía de todas sus partes.

Sigue despues la estátua de David, debida á la inspiracion del caballero Adan Todolini, profesor de escultura conocido ya en Roma por muchas é importantes obras. Tiene el arpa en la mano, aquella arpa que calmaba los crueles afanes de un príncipe, y que posteriormente debia calmar los de su corazon; pero no está en actitud de cantar con flebil sonido las penas y las desgracias del género humano; canta al pueblo escogido de Israel, que resplandece como faro luminoso entre las tinieblas de la idolatría.

MONUMENTO Á LA INMACULADA CONCEPCION EN ROMA.

La otra estátua es la del profeta Isaías, obra del insigne artista Revelli; su espíritu vagando por las escelsas regiones del cielo, parece que ve florecer la vara de José, condensarse un leve vapor en nubecilla, regocijarse la tierra, cantar himnos de gracias el cielo y nacer el suspirado Emmanuel. En una mano tiene el estilo y en la otra la tabla sobre la cual escribe lo que el Señor le revela, y ha puesto ya las primeras palabras de su misteriosa vision: *Ecce Virgo concipiet*. Su rostro está conmovido, sus cabellos erizados y en desórden, sus *ojos fijos como si materialmente viesen lo que solo se* presentaba á su pensamiento en éxtasis.

Por último, la otra estátua representa al profeta Ecequiel, obra del escultor Chelli. El rostro de esta figura está lleno de magestad; su larga barba le cubre parte del pecho; en el brazo izquierdo tiene desplegado un papiro en que se lee la profecía de la encarnacion divina, y con la mano derecha levantada en alto, señala á la *Inclita y Sola*. Un ancho manto le cae desde la parte posterior de la cabeza formando largos pliegues y rodeando sus rodillas, pero de suerte que estando la figura sentada, deja al descubierto los piés y parte de la pierna derecha. En esta estátua son notables la castigada correccion de las formas y la pureza del diseño.

De los cuatro bajo-relieves que adornan este grandioso monumento, el primero representa la aparicion del Nuncio de Dios en la humilde casa de la Vírgen de Nazaret: es obra del señor Gianfredi, y notable por la actitud dada á la figura de la Vírgen. El segundo tiene por objeto representar la misteriosa vision que tuvo en sueños san José. A la derecha del espectador está san José dormido, á la izquierda María y en medio el ángel del Señor que apareciéndose al durmiente llena su alma de celeste dulzura al proferir aquellas palabras: *Joseph fili David noli timere etc.* Este bajo-relieve, bastante correcto en el dibujo, es obra del señor Cantalamessa. El tercero debido al señor Benzoni, artista de una imaginacion fecunda, representa un asunto sublime y afectuoso. En lo alto está la figura del Eterno Padre, teniendo á su derecha á la Vírgen y á su izquierda á Jesucristo en actitud de poner con ambas manos la corona sobre la cabeza de su divina madre, declarándola reina del cielo y de la tierra. Alrededor los ángeles anuncian el júbilo del paraíso.

El señor Galli, ya conocido y famoso en este género de obras, es autor del cuarto bajo-relieve, el cual representa lo interior del primer templo del mundo católico y en él á Pio IX en actitud de definir la Inmaculada Concepcion de la Vírgen. El pontífice está en pié, levantando los brazos y las miradas al cielo, y rodeado de los primeros dignatarios de la Iglesia, cuyos rostros espresan la reverencia y la emocion.

Creemos que agradará á nuestros lectores la descripcion que segun los datos recibidos, acabamos de hacer de este grandioso monumento, destinado á recordar la definicion de un dogma sostenido ya y acatado en España mucho tiempo antes que se definiese.

N. F. C.

EL PAÑUELO.

CUADRO DE BATISTA.

Leido en la reunion literaria del señor Cruzada Villamil la noche del primero de mayo de 1857.

I.

Hay una nacion en Europa, que lo hace y lo dice todo, prueba evidente de que no siente nada.

Presume sin embargo de sensible; pero no da un paso en la senda de su historia sin descubrir el horrible vacío de su alma.

Ella ha inventado la familia universal y la guillotina, los cosméticos y la *Diosa Razon*, los seres mal comprendidos y la naturaleza de *elite*.

Inició el sacrílego comercio, que ya trascendió hasta nosotros, de las *mortajitas para niños*, y vende dolor hecho en las avenidas del cementerio del padre *Lachaise*. Allí encontrareis epitafios de padres á hijos, de esposas á esposos, á cinco francos el lamento! Cuando perdais un pedazo de vuestro corazon, ya no tendreis que llorarlo, sino que ireis á aquellos almacenes de sensibilidad y direis al mercader de lágrimas:—Deme V. una corona de ¡*Madre mia*! ó una lápida de *Murió á los quince años*.

Esa misma nacion envenenó el mundo con su ateismo, y cree hoy que Mr. Hume tiene los malos dentro del cuerpo; incendió la sociedad con sus teorías republicanas, y rindió culto al sable de un dictador; plagó la literatura de amores platónicos, de seres ideales, de mártires de la pasion, y arrancaba al mismo tiempo las plumas de las alas de Cupido y las vendia por mazos en los escritorios para dotar con su importe á las sacerdotisas de Mercurio: predicó la paz evangélica y las escelencias de la palabra, y llevó enseguida el fuego y el hierro donde quiera que su vanidad ó su codicia le hicieron ver probabilidades de hacer ruido ó de robar su hacienda á un moro; esa nacion, en fin, que especula con la ciencia y con el error, con el arte y con el crímen, con el ateismo y con la supersticion, con todos los sentimientos humanos, ha entregado al mundo la clave de su falsía, el secreto de su escepticismo, la patente de su carencia de alma y de sensibilidad, aplicando al pañuelo de la mano ó del bolsillo el denigrante apodo de *mouchoire*.

¡*Mouchoire*! ¡*moquero*!—Así se llamaba el que nuestra madre nos colgaba de la cintura, allá en la infancia de nuestra vida: así pudo llamarse tambien el pañuelo de los salvajes en la infancia de la sociedad; pero darle semejante nombre hoy que su mas desatendible uso es el que nos sirve de pretesto para llevarle á todas partes; recordar su pecado original cuando hay pañuelo que, si bien se echa al rio, siguiendo en esto la corriente, no del rio, sino del siglo, que ha dado en suicidarse, sabido es que casi siempre entra en las ondas en un perfecto estado de inocencia y sin mancha alguna en su reputacion; hablar así al pañuelo de su procedencia, hoy que esos mismos franceses no admiten otras aristocracias que la del hombre de talento, la del hombre de virtud y la del que ha tenido el talento y la virtud de matar muchos hombres; llamar, en fin, *mouchoire* al pañuelo, cuando todos los idiomas se afanan de consuno en dar denominaciones románticas y cotizables á otras cosas que no tienen perdon de Dios... es notoria injusticia, es palmario atentado, es horrible arbitrariedad que rechaza nuestra hidalguía española, que no permite nuestra proverbial independencia, y que de obligacion toca combatir á los descendientes del nunca bien ponderado desfacedor de agravios don Quijote de la Mancha.

Tales el objeto del presente artículo. Si en el juicio á que hoy acude el pañuelo desde el fondo de nuestra faltriquera no resulta completamente redimido, culpa nuestra será, que no falta de justicia en nuestro patrocinado. Damos empero confianza,—pésele á la poca que tenemos en nuestras fuerzas,—el pensar que la moral y la razon están de nuestra parte, así como el deber.... y hasta quizás la gratitud.—¡Quién sabe señores, si estaremos subvencionados por algun rico comerciante de la calle de Postas para escribir en favor de la ropa blanca!—¡Quién sabe si, como los condenados á la horca que carecen de papel, trazamos estas líneas con sangre de nuestras venas, sobre los hilos de un pañuelo adorado!

Sea lo que fuere, allá va la defensa del *mouchoire*.

II.

No hay escena notable en nuestra vida, en que el pañuelo no desempeñe un papel muy importante.

Supongamos que un poeta va de paseo por el campo con un empresario de teatros. Su objeto al sacarle estramuros no ha sido otro que inspirarle amor á la poesía, haciéndole reparar en la hermosura de la naturaleza, y desden á los bienes materiales, mostrándole la estension infinita de los cielos. Cree nuestro vate que por este medio ablandará el corazon del empresario, de quien solicita dinero á cuenta de una obra. Pero como el empresario está muy grueso, se cansa y se sienta. El poeta se ha puesto su mejor pantalon para dar este paso y paseo... ¿Qué hacer? ¿Sentarse en la yerba y manchar el pantalon?—Esto es imposible—¿Quedar de pié?—Esto es desatento. Pareceria como que censuraba la idea de sentarse que habia tenido su providencia. En tal conflicto, llega el pañuelo, y con una santa abnegacion se tiende sobre la yerba y dice al autor dramático.—Vaya... amigo mio... con franqueza... siéntese V. encima de mí.—Hácelo el poeta: el empresario queda tan contento; desaparecen sus últimos escrúpulos, vuelven á casa, y el adelanto de dinero tiene lugar... pero en plata, en groseros napoleones. —¿Cómo llevarlos? En el bolsillo del pantalon es imposible; pues ya hemos dicho que el pantalon es inviolable.—Vuelve entonces á sacrificarse el pañuelo... pero ¡ay! como los napoleones pesan demasiado, lo parten en dos pedazos...—¡Tal es la suerte de los hombres y de los pañuelos que se sacrifican en aras de la amistad!

Son las seis de una mañanita de enero. Una carretela de alquiler baja por la calle de Atocha.—¿Dónde puede ir á esta hora una carretela de alquiler? El tren del ferro-carril sale á las ocho... La temperatura no está para paseo... ¿Qué significa este madrugon?—Cuatro hombres ocupan la carretela. Uno de ellos está en capilla: va á un desafio. Los otros son los padrinos y el cirujano. Todo está previsto por la amistad... hasta la muerte de su camarada, que lleva en el bolsillo del paletót la consabida esquela de suicidio. Pero alguien ha previsto mas: este alguien es una mujer. Al llegar á las afueras de Madrid, el sentenciado que va pálido y grave, no porque piensa en la muerte, sino porque recuerda la vida; no porque va á encontrar al que le aborrece, sino porque acaba de dejar á quien le ama, saca un pañuelo, un elegante pañuelo, ligeramente perfumado, pero sin iniciales algunas, y...—«Toma...» dice á uno de sus padrinos.—«Te comprendo» interrumpe este con la voz alterada,—y toda una adivinada historia de amores cruza por su imaginacion. Figúrase ver á la amante desolada y valerosa, á la que quizás tiene la culpa de que su amigo haya tardado un cuarto de hora en acudir al punto de la reunion: oye el último sollozo confundido con el último beso: ve la solemne tranquilidad de aquella despedida, en que la palabra *honor* ata los ruegos y las quejas en el fondo del alma: cree escuchar en fin, estas palabras supremas:—«Para la primera cura... yo lo pediré luego á tus padrinos...»—¡Ah! ¿Comprendeis toda la importancia de ese pañuelo?—Ese pañuelo será en el desafío un testigo mas, una mujer en persona, una mujer á quien ni su sexo ni su posicion permiten restañar la sangre de su amado en el campo de batalla, ni tampoco verle durante toda la curacion. Ese pañuelo será ella, algo de ella que impedirá que el alma escape por la herida, que se empapará en su sangre, que le curará... que hará en fin, lo que ella quisiera hacer con sus manos, con sus labios, con sus cabellos.—Y si efectivamente muere su amante, como lo anuncia el corazon con sordos latidos, aquel pañuelo será ... no ya ella, sino él, ¡él, su sangre, su cuerpo, su vida, su muerte, toda una ignorada historia de amores, el secreto de una mujer, el epílogo de un drama, el testamento de una pasion,—que dormirá primero bajo su almohada, luego irá con ella al teatro, despues asistirá á los bailes oculto entre blondas y flores en un hueco del corsé, en seguida ocupará una cajita de palo de rosa, y por último pasará á manos de otro hombre que lo mandará labar como una prueba de que Artemisa ha olvidado á Mausoleo!!!

Pero mudemos la decoracion; que no siempre el teatro representa un cementerio. Demos que sois gran sultan... ¿Quién á los quince años no ha deseado serlo? A los veinticinco ya es otra cosa. Cien odaliscas os rodean... arrojais vuestro pañuelo... y lo recoge una hija de la Morea ¡Cátala sultana... luego madre! El pañuelo se ha convertido en un príncipe, en un Soliman, en un Bayaceto, en un Abdul-Meggid.—Arde la guerra con la Grecia; cogen prisionero á un anciano; el anciano insulta al emperador turco; el emperador turco le condena á la horca; no se encuentra cuerda por el pronto, y le ahorcan con un pañuelo... ¡con el mismo pañuelo que engendró al sultan!—Aquel viejo prisionero era padre de la odalisca preferida... ¡Franceses, ved un *mouchoire* que ha estrangulado á su abuelo!

Mas dejémonos de moros, y volvamos á la cristiandad. ¿Cuál será el hombre insensible y descorazonado, que por mas que haya nutrido su espíritu de filosofía escéptica leyendo la *María ó la hija de un jornalero*, por Avguals de Izco, y las obras de M. Voltaire; si entra en un templo católico ¿á qué diré yo? á tomar el fresco, y se encuentra conque es dia de la Asuncion y la solemne misa ha principiado, no se detenga una media hora, siquiera sea por el placer de oir la música de la capilla? Y una vez atento al sacrosanto rito; aunque nuestro filarmónico volteriano sepa de memoria las *Ruinas de Palmira*, ¿quién os dice que al ver al anciano sacerdote cubierto de oro y pedrería arrodillado al pié de la cruz, abatiendo la encanecida frente contra el frio mármol del ara y alzando con mano trémula el Pan de la Comunion, brindis de alianza entre la eternidad y la vida, entre los cielos y la tierra, no sentirá despertarse en su corazon algo que le hable de la brevedad de la existencia, de la grandeza del universo, de la injusticia de los hombres, del porvenir de nuestra alma inmortal, de las creencias de su infancia, de la existencia de un Dios? ¿Cuál será, cuál puede ser el corazon de piedra que no tiemble al ver temblar simultáneamente la piedra de aquellas columnas, aquel pueblo arrodillado que se golpea el pecho, aquellos millares de luces, aquel aire poblado de las religiosas armonías del órgano y del repique triunfal de las campanillas de oro, aquellas nubes de incienso, aquellas voces que cantan, aquellas lenguas de bronce, que aun por encima de las bóvedas del templo levantan una oracion tan poderosa que detiene á las nubes en su carrera?—En verdad os digo que nuestro racionalista sacará el pañuelo como primer síntoma de contricion, y pondrá sobre él la rodilla, diciendo con el profeta: *Cor mundum crea in me, Deus*... Pero es lo malo, que hoy casi nadie sabe latin.

Pues bien; aunque no sepais latin; supongamos que sois ladron ó libertino: que un grito de vuestra víctima puede perderos; llevaros al *cadalso* ó á la vicaría: que necesitais en fin, una mordaza... Sacad vuestro pañuelo y punto concluido.

«Ven á las seis...» os dice vuestra novia, echándoos la última mirada, esa mirada conque las andaluzas resumen una larga conversacion; esa mirada que afirma todo lo negado durante dos ó tres horas; mirada tierna y maliciosa, diabólica y angelical, llena de pudor y de abandono; mirada, en fin, que dura todo el tiempo que tarda la niña en cerrar la reja, cosa que hace muy lentamente, dejando á veces una rendijita, y arrepintiéndose luego, y abriendo otro poco, y sonriendo y haciendo algun gestito, y traveseando en un delicioso *hace-que-se-va-y-vuelve*...—«Ven á las seis...» os dice esa encantadora criatura que no tiene mas penas, ni mas cuidados, ni mas pensamientos, ni otra ciencia, ni otro oficio que el amor... el amor, para el cual se viste y se peina; el amor, por el cual se alegra de ser bonita; el amor, en provecho del cual piensa alguna vez en eso que llaman bienes de fortuna; el amor que la lleva á paseo y la tiene de pié toda la tarde, á ella tan debil y delicada, que se cansaria de hacer una centinela; el amor que la conduce al teatro, á ella que maldito lo que la importan la literatura ni la moral, la gloria de Ventura de la Vega, ni la reputacion de Valero; el amor, que la hace madrugar

y trasnochar, á ella tan dormilona, tan perezosa, tan sibarita... el amor, en fin, para el que nació, por el que morirá, en el que vive siempre, y cuyo sacerdocio ejerce en la tierra.—«Ven á las seis...» os dice ese ángel de Dios, y vos, señor mio, temiendo que se os olvide acudir á la cita, pues tan ingratos sois los hombres, os veis obligado á sacar vuestro pañuelo y echarle un nudo, síntesis de la mnemotecnia española.—Al otro dia vais á sonaros y encontrais el nudo...—¡Diablo! decís; ¿de qué tengo yo que acordarme hoy?— Y no dais en ello, y la niña se desespera. . Pero de pronto reparais en que el pañuelo huele al perfume que ayer puso en él la niña, ó en que ella os le regaló, ó en que .. pero no adelantemos los sucesos... Es el caso que recordais la cita; pero no la hora... Y la niña espera entre tanto... ¡Ah... jóvenes! ¡con pañuelo y todo, no mereceis los ratos que haceis pasar!

En cambio, los pasais bien tristes.

Y, á propósito: ¿Habeis llorado alguna vez á solas? ¿Habeis atravesado ese desierto de cuarenta palmos, mas desconsolado y estenso que las arenas de Zahara, y llamado á pesar de todo *casa de huéspedes*? ¿Habeis luchado á brazo partido con la sociedad, con las necesidades de la vida, con una ambicion sin objeto, con un amor sin esperanza . y con la dueña del establecimiento? ¿Os habeis persuadido al cabo de muchos dias de prueba, de que el huésped es enemigo de su patron, de que el pupilo está en abierta lid con su pupilera? ¿Sabeis lo que es esa lucha á muerte, en que vuestro antagonista ruega á Dios que enfermeis á fin de que no comais? ¿Os han llamado alguna vez *el de la sala... el del gabinete... el numero* 18? ¿Habeis estado solos en una casa habilitada por cien inquilinos, solos como el enterrador que se pasea por un cementerio poblado de gente sosegada, y por consiguiente feliz? ¿Os han despedazado como al tártaro que amarran á cuatro potros salvajes, el deber por un lado, la pasion por otro, la ira y la generosidad arrastrándoos en opuesto sentido? ¿Habeis echado de menos en esas horas de amargura á la mujer que ofendísteis, á los padres que abandonásteis, á los amigos que colmásteis de favores, alejándolos asi por siempre de vuestra antesala? ¿Y os habeis arrepentido entonces del bien que hicísteis, del mal que dejásteis de hacer, de no haber seguido engañando á una, de no haber adulado á otro, de haber tenido en algo, finalmente, á un mundo que tan ingrato os abandona en vuestro dolor?—¿Sabeis, sabeis lo que es llorar á solas?—Mas, ¡qué digo á solas!—Esa misma soledad sale á vuestro camino como la Verónica salió al encuentro de Cristo en la calle de la Amargura, y os pone un lienzo en la cara para enjugaros las lágrimas que la inundan.—Si: el pañuelo, solo el pañuelo viene entonces á consolaros: él seca vuestro lloro; él sofoca vuestros gritos; él guarda, como nadie lo guardaria en un caso semejante, el secreto de vuestra miseria y debilidad.

¡Oh.. ¡bendito sea el pañuelo!

Cantemos las alabanzas de ese cuadrado de batista, que nunca se separa de nosotros, que nos acompaña á todas partes, que como Júpiter y Proteo, adopta todas las formas, mas no en provecho propio, sino en provecho vuestro.

El se dobla en forma de cabestrillo, y sostiene vuestro brazo.

El se hace tiras para serviros de vendage.

El se deshace completamente para convertirse en hilas.

El se transforma en tacos cuando vais de caza.

Con él se presenta al pié del cadalso el mensagero del perdon.

Con él os limpiais el polvo de las botas.

El hace el principal papel en el Otelo de Shakspeare.

El acaba de ingresar en el ejército representando á cincuenta mil novias de otros tantos quintos.

Cuando silban las balas y los hombres caen como espigas sobre el campo del honor; cuando cada detonacion que suena deja á una madre sin hijo, á un hijo huérfano, á una esposa viuda, á un hermano sin hermano... él luce en la punta de una bayoneta en señal de parlamento, y la naturaleza respira alborozada como una madre que recobra á sus hijos.

Yo he visto á una niña de diez y siete años pasar un domingo entero sobre un bastidor, bordando un nombre en el pico de un pañuelo. Parece ser que al otro dia partia su amante para la universidad. ¿Qué pensaba la niña cada vez que añadia un rasgo á aquellos adorados caracteres? ¡Cuántas historias, cuántos castillos en el aire fundaria sobre cada letra! ¡Cuántos recaditos, cuántos encargos daria á cada punto! ¡Qué ventura para la niña! ¡Pronunciar de una vez para siempre el nombre del dueño de su alma; esculpirlo, grabarlo, eternizarlo!...—Quizás era aquella la primera y última carta de amor que le escribia!—Los amantes de la Arcadia dejaban su nombre en la corteza de los árboles... pero aquellos alcornoques crecian tanto con el tiempo, que la inscripcion se borraba... ¡Pero un pañuelo dura miles de años! ¡Dichoso mortal el que lo recibiera!—¿Qué le importaria ya del olvido y de la inconstancia?... Aquel pañuelo podrá acreditarle eternamente que hubo un dia en que fue idolatrado,—¡el dia en que la niña levantó aquel monumento á la gloria de su amor!—¡Bienaventuradas las niñas que han amado siquiera una hora, porque ellas han visto el reino de los cielos!

¡Pues nada os digo de la consolacion que nos brinda el *mouchoire* cuando la ira ruge en nuestro corazon y las lágrimas se niegan á acudir á nuestros ojos! ¡Dulce es entonces despedazarlo con uñas y dientes; cebar en él toda nuestra furia, maltratarle sin piedad... y echarle de menos al cabo de un momento, cuando el achaque nasal viene á decirnos: ¡*aqui estoy*! Y aun entonces vereis que, abofeteado y todo como se halla, presenta la otra mejilla á vuestros ultrajes! ¡No son tan mansos los poseedores de pañuelos! Los maltratamos hoy sin razon, los buscamos mañana para servirnos de ellos, y nos repiten aquel siniestro cantar:

Cuando quise, no quisiste;
ahora que quieres, no quiero...

Por lo demás, hay diputado que no hilaria tres palabras seguidas sino tuviese un pañuelo en la mano,—cosa que sucedia tambien antiguamente á los aficionados que declamaban en un baile.

Paso por alto la tos, el estornudo y el bostezo en que tan indispensable es nuestro protagonista, para venir á hablaros de varios pañuelos que he visto y recuerdo en este instante.

Sé de quien posee el pañuelo que le echaron encima al tiempo de nacer.

Y de quién conserva otro empapado en el último sudor de una vírgen que murió bendiciéndole.

Hemos visto á miles de caballos caminar tranquilos hácia la muerte en las plazas de toros, solo porque llevan sobre los ojos un pañuelo.

Fiel imágen de los enamorados, que, como todos saben, llevan tambien una venda sobre los ojos.

¡*Morituri te salutant*! pudieran esclamar unos y otros.

Y á propósito de venda:

¡Dulce es jugar á la gallina ciega con muchachas de quince á veinte!

¡Dulce es entrar vendado por una dueña en una torre de Nesle, donde nos aguarde alguna Margarita de Borgoña!

¡Dulce es á los diez y ocho años teñir un pañuelo con sangre de las encias y creerse *traviato*!

¡Dulce es sobre todo, cuando se encuentra uno solo en el campo, cansado de perseguir mariposas, en el mes de julio, á la hora de la siesta, tenderse sobre un haz de espigas y sentir que un pañuelo pasa por nuestra frente y nos enjuga el sudor!

Pues ¡y prestarlo á una señorita á la salida de un baile para que preserve su encantadora cabeza del húmedo relente de la noche!

¡Y regalarlo lleno de confites, el dia de san Antonio abad, á una aldeana inocente, de esas que se ponen coloradas sin saber por qué!

¡Y atarlo á una reja...

Pero este artículo fuera interminable si hubiéramos de enumerar todos los méritos y servicios de ese nuestro camarada de glorias y fatigas.

Recordad el *cottillon*, en que una dama os elige por su pareja, entregándoos su pañuelo de nipis.

Recordad el que vela la faz del agarrotado, no bien llenó el verdugo su cometido.

El que cubre los ojos del prisionero que van á fusilar.

El que deja caer una jóven para daros ocasion de decirla ciertas cosas.

El que os saluda desde un balcon á las cinco de la mañana cuando doblais la esquina de tal calle, oliendo en vuestras manos un resto del perfume favorito de la mujer que acabais de dejar.

El que dobladillo vuestra hermana cuando visitásteis el hogar doméstico.

El que envuelve dos pistolas, una de ellas vacía y la otra cargada.

El que os roban en la puerta del Sol.

El que enjuga vuestros labios despues de beber agua.

El que recoge vuestros cabellos cuando atravesais un rio.

El que llenais de violetas en el campo.

El que ata vuestro pié izquierdo al de vuestro enemigo en un duelo á navaja.

El que cela vuestra sonrisa burlona.

Y finalmente, pensad en una despedida eterna, en una de esas separaciones que cierran un período de la vida, que acaban con unos amores, que tuercen en sentido contrario el rumbo paralelo de dos existencias; pensad en uno de esos viajes que ponen término á una temporada de amor y de goces de todos los momentos; en el reló que suena como la campana de agonía, en el silencio de los dos condenados, que careciendo de tiempo para decirse todo lo que sienten, no quieren ofender su mutua desesperacion diciendo demasiado poco: pensad en la mirada intensa, profunda, atónita, desconsolada que dirigís por última vez á la persona querida, en el ronco ¡adios! que abre un abismo entre nosotros, en el postrer apreton de manos que consagra el pacto de vuestra eterna desdicha!

Ya os habeis separado, y aun tendeis los brazos el uno hácia el otro para acortar asi la distancia que media entre lo pasado y el porvenir. Surca las ondas el barco que os arrebata vuestro bien, vuestro tesoro, vuestra delicia... El *adios* hablado se pierde ya en la estension sin llegar á los oidos... Las oscilaciones de las olas rompen la travazon de las miradas... ¡Ya no distinguís el rostro que habeis contemplado tantas y tantas horas! Ya confundís el contorno de su adorado cuerpo con los objetos que la rodean... Ya la creeis perdida... perdida para siempre!...—El corazon se desploma helado en el fondo del pecho, como un cadáver en su sepultura... Prorrumpe al fin, la fuente de un inacabable lloro... La soledad os ahoga entre sus brazos de hierro... Vais á morir... Entonces veis ondear á lo lejos un pañuelo blanco... ¡Es *ella*! ¡Es *ella*! ¡*ella* otra vez! Es su voz, es su mirada, es su beso, es su corazon, es su alma, que os visita de nuevo...—Asi vivís otros fugitivos instantes...—Pero cuando el pañuelo blanco se reduzca, se achique, se atenue, desaparezca completamente en alta mar... perded toda esperanza!—¡Las puertas del paraiso se han cerrado detrás de vuestros pasos!

Mas si teneis un pañuelo, él será vuestro paño de lágrimas.

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

INTRODUCCION EN LA AUSTRALIA DEL CARNERO LLAMADO ALPACA.

Un inglés llamado Mr. Tito Salt, ha logrado introducir la Alpaca en las colonias de la Australia Meridional, á pesar de los obstáculos que el gobierno Peruano, en cuyo país se encuentra únicamente esta clase de carneros, ha opuesto hasta ahora á su esportacion. Los carneros de que se trata, han llegado á últimos de marzo á Port-Lincoln donde se espera que han de prosperar, porque el clima, la aridez de pastos y los accidentes del terreno son muy semejantes á los que habita la Alpaca en el Perú.

El vapor inglés Pera, de la compañía peninsular y oriental, salió á últimos del mes pasado de Southampton con un cargamento de plata, de unos 125.000,000 de reales. Esta plata que pesaba ochenta toneladas, habia sido enviada de Londres á Southampton por un tren especial de diez y siete carruages. La esportacion de tan enorme cantidad de plata, escita grande interés en Inglaterra, y revela la grande estension del comercio británico. Cerca de mil quinientas balas de seda, llegan á Inglaterra cada semana por la mala de la India y de la China, y cada bala representa el importe de 10,000 reales. Esto sin contar la que llega en buques particulares. En la venta de la plata para el Oriente, ganan los especuladores un veinticinco por ciento.

En Bruselas van á establecerse cien relojes eléctricos. Las autoridades municipales, han pasado ya aviso á los habitantes por cima de cuyas casas han de pasar los alambres, para que no pongan obstáculo alguno á los trabajos.

Se ha descubierto en el Museo Británico un gran robo de libros importantes. Entre ellos están las obras de Walter Scott y de los poetas Gray y Goldsmith; la mayor parte de las producciones de Longfellow y Gaultier y la célebre coleccion de documentos de Navarrete.

Los católicos de Leeds, (condado de York) acaban de construir una grande iglesia, cuya inauguracion se celebrará el 5 de agosto por el cardenal Wiseman.

Va á restablecerse la imprenta del Vaticano en Roma para imprimir las actas y un gran número de documentos referentes al concilio de Trento. Esta grande obra se dividirá en dos partes, cada una de las cuales comprenderá tres tomos en folio. La primera parte está destinada á las sesiones del concilio en forma de diario y la segunda reproducirá la correspondencia de los nuncios apostólicos, obispos y monarcas y varios documentos de grande interés.

LOS MOROS DEL RIFF.

Desde la época de la conquista de Melilla, los moros dan al frente de esta plaza una guardia con el objeto sin duda de mantener libre de nuestra entrada los límites de su nacion. La duracion de esta guardia es muy molesta para ellos, pues es de tres dias; los que puede decirse pasan á la intemperie. Los moros llegan al puesto el dia que les corresponde, y trascurridos los tres dias de obligacion, se marchan sin esperar órden de

nadie. En estos dias si están en paz, se les puede ver tendidos al sol ó á la sombra, siempre fuera del alcance del fusil, entretenièndose en hacer algun objeto grosero de palma ó de junco ó bien tirar al blanco, pero siempre mirando con mucho cuidado hácia la plaza. Si están en guerra; acechan constantemente el momento de poder ofender á nuestros soldados de servicio y á todo cuanto se presenta al alcance de su espingarda, para cuyo objeto tienen sus ataques formados de tapias de piedra amontonada; que se mandan ó comunican de frente á espalda por medio de caminos cubiertos naturalmente por malezas ó desigualdades del terreno, y se estienden en número de diez desde como un cuarto de hora de distancia, hasta llegar á las inmediaciones de la plaza, dos de ellos están solamente separados por un riachuelo el uno, y por un estrecho barranco el otro, y los demás quedan escalonados á retaguardia. Los moros en dia de guerra, segun ellos dicen, vienen de uno en otro ataque, se aproximan hasta una regular distancia y algunos mas atrevidos llegan hasta el mas próximo, pero permanecen poco en él. Despues de disparar su espingarda, se retiran á ejecutar la larga operacion de cargar el arma á sitio que les ofrezca mas seguridad. Esta operacion hecha, se les ve marchar paso á paso sumamente inclinados hácia adelante, de modo que parece andan á gatas, pararse, quedarse inmóviles, levantar poco á poco la cabeza por el ataque, ó bien quitando ó poniendo piedras con cuidado, formar su aspillera, mirar á nuestros fuertes con ojo de águila, apuntar su arma de treinta abrazaderas y con sonrisa salvaje esperar á veces horas enteras, la ocasion de hacer fuego. Al tirar; gritan con el acento de fieras, grito entre ellos significativo, que se repite á largos trechos.

En las noches de guerra, la hostilidad es mucho mayor que durante el dia, porque toma parte en la agresion la gente que no tiene armas y que hacen sus acometidas á pedradas. Esta clase de guerra es muy molesta por la asombrosa cantidad de piedras que descargan de una vez sobre los fuertes avanzados, pero necesitan no ser vistos ni oidos y situarse al pié de los fuertes y murallas. Para estos ataques eligen las noches mas oscuras y se aproximan arrastrandose como reptiles hasta el punto que intentan apedrear; diez ó doce moros empujan cuantas piedras pueda cargar un jaique ó manta sin romperse, y á modo de *mangonamiento envian* las piedras á considerable altura y direccion, cayendo sobre los centinelas y vigilantes que están á descubierto una lluvia de guijarros, que suele lastimarlos. Esto produce naturalmente alarma en los puestos, la tropa hace disparos, se arrojan granadas de mano, se ilumina el campo y como consecuencia natural se desvela la poblacion, pero generalmente todo es en vano, porque los moros despues de dar el golpe, escapan y no vuelven hasta que el cansancio rinde á nuestros soldados.

TIPOS ESPAÑOLES.—CATALANES DE LA PROVINCIA DE BARCELONA.

REVISTA DE LA QUINCENA.

Grandes festejos se preparan para celebrar la inauguracion de las obras practicadas en el Ebro desde San Carlos de la Rápita á Mequinenza. La compañía de canalizacion ha dispuesto con grande esplendidez, lo necesario para que esta solemnidad se verifique de una manera digna de la importancia del objeto. Esta noche salen por el ferro-carril para Valencia, las comisiones de los diversos cuerpos del Estado y de la prensa que la Sociedad convida á la inauguracion, la cual habrá de verificarse en Tortosa el 19. De Tortosa, saldrá el vapor *Ebro* á recibirlos, hasta San Carlos de la Rápita; en seguida se bendecirá el vapor, y á su regreso se detendrá en Amposta, donde habrá dispuesto un almuerzo de ochenta cubiertos. En Tortosa, habrá *Te Deum*, cucañas, regatas, novillos y toros con cuerda por las calles. A las cuatro de la tarde, se verificará la comida oficial en el palacio episcopal; por la noche habrá fuegos artificiales, funcion en el teatro, donde se representará una pieza escrita al intento, por el señor Breton de los Herreros, y últimamente, se dispone todo para un gran baile. La empresa, que costea el viaje de los convidados, ha destinado tambien, cuantiosas sumas para distribuirlas entre los pobres de la ribera del Ebro, el dia de la inauguracion.

Las Córtes han resuelto, aumentando la subvencion señalada, las dificultades que habian surgido para la construccion del ferro-carril de Villarrobledo á Málaga con un ramal á Granada. Dícese que á la subasta, que se abrirá en breve, concurrirán capitalistas nacionales y estranjeros, y que van á emprenderse con gran celeridad los trabajos. Mucho lo celebraremos, porque nadie puede desconocer la grande importancia de esta línea, que despues de recibir todo el movimiento de Ciudad-Real, estremo de la línea portuguesa, pasará por el centro de los viñedos de Valdepeñas, y cortando la provincia de Jaen por su parte Noroeste, correrá paralela al Guadalquivir; desde Andujar á Córdoba. Construida luego la línea de Málaga á Córdoba con su seccion en Granada, quedarán unidos los dos mares por medio de un ángulo cuyos dos lados estarán, el uno en Cádiz, y el otro en Málaga y el vértice en Posadas, comprendiendo el gran cabo que forma la península, y cuyos puntos salientes en uno y otro mar son Gibraltar, Tarifa y Algeciras.

Tambien se ha adelantado algo en el ferro carril que ha de unirnos con la frontera de Portugal; habiendo conseguido los diputados de la Mancha, que se saquen á subasta las diferentes secciones separadamente, conforme se hallen terminados los estudios; con la cual podrán utilizarse en breve muchos de los trabajos hechos. Por último, en Bilbao ha sido motivo de grandes demostraciones de alegría la aprobacion de la línea de Tudela á aquella villa, cuya construccion parece asegurada, merced á los esfuerzos de los bilbainos, asi como la de Barcelona á Granollers, y San Juan de las Abadesas, y las de los criaderos carboníferos de Dargallo y Utrillas, en la provincia de Teruel, á diversos puntos de la ribera del Ebro.

Por lo demás, la quincena que acaba de transcurrir, no ha sido fecunda sino en acontecimientos políticos. Los teatros están cerrados; la literatura duerme la siesta, y para la murmuracion no nos da el naipe. Háblase de unas *Memorias políticas* que en forma de cuatro gruesos volúmenes va á publicar en Francia el célebre M. Guizot, fruto de los ocios á que se entrega en su hacienda de Val-de Richer en la Baja Normandía. Dicen sus amigos que esta obra debe producir gran sensacion por las revelaciones importantes que contiene sobre hechos políticos y diplomáticos del último reinado.

Todo lo que sale de la pluma de tan buen escritor como M. Guizot es leido con avidez por el público: dudamos, sin embargo, que sus *memorias* nos descubran ningun gran secreto político ni diplomático de verdadera importancia.

Otro escritor, que en España goza de grande y merecida reputacion literaria, y que en política tiene algunos puntos de contacto con M. Guizot, ha dado á luz una obra en dos tomos con el título de *Bosquejo histórico de la política de España, desde los tiempos de los Reyes Católicos hasta nuestros dias*. No hemos leido esta obra que hace pocos dias ha salido de las prensas del señor Rivadeneira; pero el nombre de su autor, don Francisco Martinez de la Rosa, promete que nada dejará que desear bajo el punto de vista de la forma literaria. Sentimos que nuestro elogio no pueda estenderse á mas.

La Francia está á punto de perder, si no ha perdido ya, una de sus glorias, el cantor popular, el anciano Beranger, el Quintana francés, que segun las últimas noticias se hallaba á las puertas del sepulcro. Esta pérdida, será tanto mas sensible, cuanto que por ahora no sabemos que exista en el pais quien pueda llenar el vacío que deja el ilustre poeta.

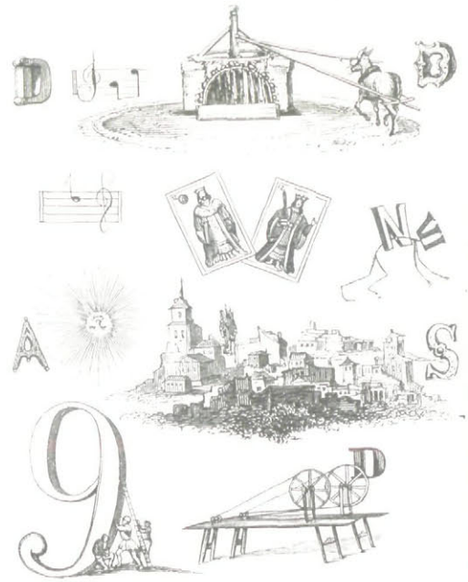
La Academia de Ciencias de Madrid, se ha reunido para examinar las obras que se han presentado al concurso, abierto con el objeto de premiar el mejor manual de Geología, aplicada á la agricultura y á las artes industriales; y despues de haber enviado su informe al gobierno, ha recibido una real órden mandando conceder el premio y ventajas ofrecidas al autor del Manual número cuatro, que lleva el siguiente lema: «La Geología es la base racional de la agricultura y de las artes industriales.» No sabemos si el premiado será el mismo propuesto por la Academia, ni de la real órden se puede colegir. De todos modos, en la primera reunion pública que esta corporacion celebre, se deberá adjudicar el premio con las solemnidades de costumbre.

Ya hemos dicho arriba que los teatros están cerrados. El que se llamará de «Novedades», establecido en la plazuela de la Cebada, adelanta hácia su conclusion. Se hallan ya ajustados en la compañía, los actores Valero y Pizarroso, y las actrices, Rodriguez y Cruz, y dicen que abrirá sus puertas en la próxima temporada, con una comedia del señor Breton de los Herreros, titulada, *Mocedades*. Tambien se habla de grandes cantantes de ambos sexos, que se espera vengan á formar parte de la compañía del teatro de Oriente, y de otras notabilidades zarzuelescas, que se cree trabajarán en el de Jovellanos, y en el Circo en la temporada que viene, entre ellas la siempre aplaudida y graciosa Ramirez. A falta de realidades, bueno es tener esperanzas.

El sábado 4, se verificó en el local de costumbre, una corrida de becerros, bajo la presidencia de la señora duquesa de Medinaceli, y con asistencia de las mas bellas damas de la córte, segun dicen los que concurrieron y tuvieron el gusto de admirarlas. Parece que algunos de los vichos eran mas que becerros, por lo cual estuvieron á punto de suceder desgracias; pero afortunadamente nada ocurrió. La corrida, á pesar de la presencia de las bellas damas, no fue *un lleno*.

N. F. C.

Geroglífico.



SOLUCION DEL ANTERIOR.

La feria de Sevilla, cuéntase entre las de mas nota.

AVISO.

Los suscritores por años que optaron por las entregas de *Biblia*, han recibido el tomo cuarto. Los que optaron por el *Año Cristiano*, han recibido el tomo tercero.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

MADRID: IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES, PRINCIPE, 4.